

# LOS PROCESOS REGIONALES, LA NACIÓN Y EL ESTADO VENEZOLANO

*José Ramírez Medina*

*Docente e Investigador Jubilado en la Universidad de Oriente (UDO)*

## **Resumen:**

En este artículo se presenta un esbozo de ideas y argumentos sobre la articulación de los procesos históricos regionales y locales a la formación y establecimiento del estado y la nación venezolana durante los siglos XIX y XX. El objetivo es presentar los acontecimientos de esa escala tiempo-espacial que forman parte del tejido sociohistórico de una totalidad nacional llamada Venezuela. Para lograr el propósito se trabajó con el apoyo metodológico de la historia regional. El texto quedó estructurado en tres ideas principales relativas a procesos sociohistóricos de una región cumanesa sin que obedezcan a una secuencia cronológica: la liberación del dominio español ocurrido en ese escenario neohistórico, conocida como Campaña de Oriente; el Caudillismo como fenómeno sociopolítico de Hispanoamérica y Venezuela a esa escala tiempo-espacial regional, y el surgimiento de partidos políticos modernos en la primera mitad del siglo XX. La información presentada es sólo una parte de resultados obtenidos en una línea de investigación dedicada a la historia regional y local cumanesa y su curso de esos siglos. Se concluye ratificando la hipótesis inicial de trabajo al esbozar los vínculos de esos procesos regionales a la formación del estado y la nación.

## **Palabras claves:**

Venezuela - Región - Cumaná - Nación - Estado.

\*\*\*\*\*

La formación de la nación y del estado venezolano es un dilatado proceso del cual no se tiene seguridad de su culminación, pues persisten múltiples variables y fenómenos contradictorios a la luz de postulados teóricos básicos para confirmar ese estadio del desarrollo sociohistórico. Es ampliamente conocida la polémica en ciencias sociales y políticas sobre el significado entre un estado nacional y un estado nación, donde el elemento decisivo y determinante tiene mucho que ver con el proceso cultural (Sanoja O. y Vargas, 1993), y con la autonomía e independencia de los centros del poder capitalista mundial (Sáez, M., 1983). El tema de este ensayo no es, precisamente, ese complejo problema sobre el cual se ha debatido y escrito ampliamente; sí se harán

algunas referencias a la nación y al estado sólo como un mínimo soporte indispensable para un basamento teórico, que permita demostrar la veracidad e importancia de la articulación de los procesos históricos regionales a la formación y establecimiento del estado y la nación venezolana durante los siglos XIX y XX, como una contribución más para deshacer el mito centralista persistente en la tradicional historiografía venezolana.

El auge de los estudios históricos regionales y locales en el mundo y Latinoamérica desde las tres últimas décadas del siglo XX, más que una moda ni mucho menos una fragmentación, es la propuesta metodológica idónea para alcanzar la pretendida visión de globalidad y totalidad de los estudios históricos nacionales, cualquiera sea su localización continental. Sin omitir ni menospreciar los avances alcanzados en la investigación que culmina en esbozos generales del proceso histórico venezolano, es la historia regional y local la que ha dado demostraciones de mayor profundidad y alcance en la producción historiográfica de los últimos tiempos; con solo revisar aspectos como cuáles son los congresos nacionales de historia que se realizan periódicamente, los temas tratados en las tesis de grado y postgrado en las distintas escuelas de historia, y los temas predominantes en las publicaciones recientes, es suficiente para convencerse de esa realidad. En tal sentido, este ensayo también pretende aportar elementos para demostrar la importancia de los procesos históricos regionales y locales en la construcción de una nueva historia de la nación y del estado venezolano, cualquiera sea su condición o estadio del desarrollo sociohistórico.

Para evitar falsas expectativas, de entrada conviene aclarar el cuestionamiento a la historiografía centralista, caraqueña e ilustrada, por el daño causado a la creación de una conciencia histórica nacional o "conciencia de venezolanidad", como prefiere llamarle Varela M. (1998: 92), y todavía más, la negación absoluta a la idea de crear que la ciencia histórica es la habilidad para recitar de memoria hechos aislados, y menos aún la veneración de personajes locales o regionales. Estas características de la tradicional manera de escribir la historia en Venezuela, forman parte del universo de obstáculos deformantes de la cultura, y frenan la consolidación de una nación y de un estado independiente.

Se comparte la idea de interpretar y analizar lo histórico a partir de lo local y regional en contra de la común praxis historiográfica de tratar los hechos de esta escala como manifestaciones apendiculares de los nacionales y mundiales, tal como lo expresa Cardozo G. (1991: 8); sin negar la necesidad, el valor y la importancia de los enfoques generales, bien sean nacionales, subcontinentales, continentales o mundiales. La pertinencia de la investigación y estudio de los procesos históricos regionales y locales se hace cada vez más necesaria, como estrategia metodológica para erradicar el síndrome del centralismo de la historiografía venezolana y conocer a profundidad dichos procesos.

Para demostrar lo oportuno del problema se hará un esbozo con procesos históricos regionales de los siglos XIX y XX, tributarios de la formación del estado y la nación venezolana. Así se trasciende de lo abstracto-teórico a lo concreto-histórico con

la propuesta metodológica de una región cumanesa, conformada básicamente por espacios témporo-espaciales orientales, sin una secuencia cronológica en los acontecimientos interpretados; pero que vistos y analizados desde una concepción de totalidad estuvieron articulados al universo histórico de la formación del estado y la nación en ese marco cronológico.

En primer lugar, se hará referencia a la liberación del dominio español ocurrido en ese escenario geohistórico, y específicamente a la llamada **Campaña de Oriente** comandada por Santiago Mariño durante los primeros seis meses de 1813, pues en la tradicional historiografía de lo venezolano pareciera que la emancipación se logró sólo con la **Campaña Admirable** y con el **Decreto de Guerra a Muerte**. Luego, se abordará el caudillismo como fenómeno sociopolítico hispanoamericano y venezolano del siglo XIX, que tuvo en ese escenario histórico acciones importantes vinculadas a las del contexto republicano y, salvo escasas y mínimas referencias, casi desconocidas en la historiografía republicana. Por último, sin orden cronológico ni lógico, se intentará demostrar la articulación de lo regional cumanes al proceso venezolano de surgimiento de partidos políticos modernos en la primera mitad del siglo XX. Con estos tres casos regionales, a modo de ejemplo, se intentará demostrar su importancia y articulación con el contexto global de la formación del estado y la nación.

La presentación y esbozo de esos procesos regionales y su vinculación a lo nacional se hará simultáneamente con la inserción reflexiva de postulados básicos para la explicación teórica del problema desde una amplia visión. En ese sentido, se hará un esfuerzo por relacionar en ese amplio y salteado marco histórico con las ideas de **proceso histórico, estado y nación**, para crear bases de apoyo teórico capaces de soportar el resultado de la investigación, y así contribuir a demostrar el carácter científico del conocimiento histórico, en contra de la confusión u homologación de éste con el relato o crónica positivista.

## 1. La Liberación de Oriente

La región histórica cumanesa fue de las primeras en apoyar la gesta emancipadora iniciada en Caracas el 19 de abril de 1810, y al igual que las otras provincias declaradas en rebeldía, sufrió las consecuencias de la derrota republicana ocurrida en 1812. En ese momento de crisis para la revolución, un grupo de patriotas cumaneses y carupaneros se refugiaron en la cercana isla de Trinidad, donde planificaron y organizaron uno de los procesos regionales difíciles para la inserción del oriente a la formación del estado y la nación venezolana en sus primeros momentos: la **Liberación de Oriente** comandada por Santiago Mariño.

Conviene iniciar de inmediato la incorporación de los referentes que darán apoyo a la construcción de una base teórica mínima, necesaria para la explicación y comprensión del problema planteado. En ese sentido, la primera idea a aclarar es la relativa a **proceso histórico**, por el cual se entiende el universo de hechos y acontecimientos relacionados dialécticamente en condiciones témporo-espaciales similares, y como tal es diferente

al significado de hecho histórico aislado. Al respecto, Carr (1978) consideró la historia como un cuerpo de hechos verificados; mientras que Cardoso sostiene que "en términos de lo social, la esencia de un proceso se descubre por el análisis de la totalidad de las relaciones histórico-sociales que implica" (1981: 120). En consecuencia, el aporte de la historia regional y local es fundamental para contribuir a la investigación y conocimiento de la formación de cualquier estado y nación.

La Liberación de Oriente o proceso regional se inició el 11 de enero de 1813 en el islote de Chacachacare, donde ese día se firmó una Acta Proclama nombrando a Santiago Mariño como Presidente de la Junta, e integrada, además, por Francisco Azue, José Francisco Bermúdez, Manuel Piar y Manuel Valdez. En adelante, la primera mitad de ese año fue de guerras permanentes en los espacios orientales y sus principales ciudades, como Güiría, Carúpano, Cumaná y Maturín, hasta lograr la derrota de los monárquicos. El 3 de agosto Mariño ya había culminado su campaña con la toma del poder en Cumaná, y el 17 de ese mismo mes y año Bolívar hizo su entrada a Caracas, después de haber triunfado en la Campaña Admirable o de occidente. Además de la comandancia de Mariño, también fue importante el valor y liderazgo de hombres como los hermanos José Francisco y Bernardo Bermúdez, Juan Bautista Arismendi y Manuel Piar, mientras que los realistas Antonio Zuazola, Francisco Javier Cervériz, Lorenzo Fernández de la Hoz y Eusebio Antoñanzas sufrieron sendas derrotas.

En ese proceso regional, donde se enfrentaron "venezolanos realistas contra venezolanos justadores por crear la Patria propia", según palabras de Tavera-Acosta (1992: 122), se fraguaron las bases políticas y sociales para la anexión de un extenso territorio de vital importancia estratégica para la seguridad geoespacial de una república firme ante las aspiraciones españolas de reconquista inmediata, y estable a los avatares históricos hispanoamericanos de los siglos XIX y XX; sobre todo si no se olvida que las antiguas provincias de Cumaná y Barcelona no pertenecían al gobierno de Venezuela antes de su anexión a la Capitanía General en 1777.

La importancia de los espacios geohistóricos orientales es fácil de comprender por el contacto directo con el mar Caribe, las Antillas y el mundo a través de sus costas; la abundancia de recursos fluviales para el riego y la navegación como los ríos Guarapiche, San Juan, Neverí y Manzanares; la fertilidad de sus tierras, tanto en las montañas (Turimiquire, Paria, Caripe), como en los valles (Cumanacoa, San Bonifacio), y la presencia de un extenso llano interno de condiciones excepcionales para la ganadería; aspectos todos que hacían de esa región un espacio de vital importancia para la estabilidad política de la naciente república. Demostración de esa realidad está en el contenido de una comunicación de fecha 20 de enero de 1813, donde se le informa al Capitán General Domingo Monteverde que el Gobernador de la isla de Trinidad ha solicitado a su homólogo de la Provincia de Cumaná "se permita la compra y extracción de ganado por el puerto de Maturín (...) para abastecer de carne las tropas de S. M. Británica que guarnecen la referida isla" (AGN-Venezuela, *Gobernación y Capitanía General*, Tomo CCXXXI, 1813: f 270).

Un aspecto clave para comprender la importancia de ese proceso oriental en la formación del estado y la nación se encuentra en los primeros documentos firmados por Bolívar y Mariño en 1813, donde expresaban que el objetivo político de las campañas emancipadoras de entonces, tanto en occidente como en oriente, era "completar la definitiva independencia de la Capitanía General de Venezuela, hecha República de Venezuela por el Congreso de 1811", según lo afirma y demuestra Gómez (1991: 15) en un profundo estudio sobre la guerra de independencia en el oriente venezolano.

En el acta de Chacachacare y en correspondencias de Bolívar al Presidente de la Nueva Granada, se deja fe del compromiso histórico de reconquistar la república y consolidar la independencia de la patria, por lo tanto, la Liberación de Oriente y la Campaña Admirable, procesos simultáneos pero autónomos, concluyeron en la materialización del proyecto político de las clases hegemónicas, urgidas del estado para garantizar la estabilidad de sus intereses de grupo, al margen de la tutoría monárquica española.

Sellada la revolución oriental a mediados de 1813 en Cumaná, y en atención al llamado que le hiciera Bolívar, Mariño reorganizó sus tropas en los primeros días de 1814 en Maturín y partió con sus soldados al centro de la república para integrarse en un solo ejército con los hombres de Bolívar, cuyo objetivo era acabar con José Tomás Boves, quien se había convertido en sucesor de Monteverde y óbice para la emancipación. En lo sucesivo continuó la conflagración independentista con triunfos y derrotas hasta lograr conformar el estado venezolano con la cohesión de las antiguas provincias coloniales, incluidas las del oriente, y de ese modo un proceso regional que se articuló a la integración republicana.

## 2. El caudillismo cumanés

En estrecha relación con la Liberación de Oriente se fortalece en esos espacios históricos el caudillismo hispanoamericano, como conjunto de hechos sociopolíticos demostrativos de la importancia y aporte de una región cumanesa para contribuir a la formación y estabilidad del estado y la nación venezolana. Pero antes de abordar el fenómeno caudillista se presentará la idea sobre el *estado*, para ampliar el apoyo teórico que sustenta esta versión sobre articulación de procesos regionales a la formación social venezolana.

Cuando se aborda el problema del estado venezolano del los siglos XIX y XX, se asocia el tópico con el acontecer histórico republicano, y el fenómeno estado de ese contexto se visualiza en una dimensión teórica y cronológica que va desde la adopción y adaptación de un Estado de Derecho en tiempos de independencia, hasta la presencia de un Estado Nación en el presente. Así se aprecia que en tiempos de la emancipación hispanoamericana ya en la Europa occidental el original Estado de Derecho, formado de las ruinas del Estado Absoluto con el triunfo de la Revolución Francesa, se había transformado en Estado-Liberal-Burgués de Derecho, "cuyos esquemas y sistemas

importaron las Repúblicas latinoamericanas a partir de 1811 y que se consolidó a partir de 1830, después de finalizadas las guerras de independencia" (Brewer-Carias, 1975: 107).

En consecuencia, el estado implantado correspondió al modelo del capitalismo mundial que en las condiciones precapitalistas hispanoamericanas sufrió las inevitables alteraciones de una adaptación, llamada por Cueva (1978) "liberal-oligárquico", previa fase de anarquía hasta culminar en los estados nacionales. Sin embargo, dentro de la polémica sobre Estado Nacional o Estado Nación, aquí se comparte la tesis de Sáez M. (1983) sobre la preeminencia del Estado Nación por ausencia de un proyecto nacional, pues los niveles de dominación externa e interna impiden el Nacional.

En síntesis, la articulación de procesos regionales contribuyó a la formación del estado y la nación venezolana durante los siglos XIX y XX, pero de un modelo de estado acorde a las exigencias del capitalismo internacional, signado por las características de un Estado Nación sometido a las transformaciones de una modernización societal de matriz ideológica burguesa, y desarrollista e industrialista a partir de 1945 (Sonntag, 1984; Aranda, 1983).

Cuando se hace la relación entre los postulados teóricos esbozados y las convulsiones que alteraron la estabilidad de la república a lo largo del siglo XIX e inicios del XX, manifestadas en guerras civiles y caudillismo, sentido con mayor o menor intensidad en todas las regiones históricas de la Venezuela rural y agraria; donde se aprecia una región cumanesa destacada por la presencia de un proceso vinculado a los acontecimientos republicanos, pero reservándose el grado de autonomía considerado inalienable por sus caudillos; entonces se demuestra la importancia de la articulación de esos procesos en la formación del estado y la nación.

Ahora, sobre la defensa de la autonomía regional, dice Parra-Pérez que "la clave de muchos sucesos de nuestra historia, entre otros de los que dificultaron la obra de la independencia durante los primeros años, se halla justamente en el hecho de que los cumaneses tenían tradiciones, intereses y prejuicios distintos de los de Caracas y repugnaban a entrar en una comunidad en la cual veían la pérdida de su secular autonomía" (1939, T. I: 290). Sin embargo, las elites dirigentes cumanesas articularon la región a la emancipación y al gobierno central de la república, aún cuando expresaron sus reservas.

Dentro de ese contexto republicano se ve el surgimiento de caudillos cumaneses y carupaneros formados en sus propias contiendas y afiliados con mayor simpatía a la bandera política del federalismo; fenómeno sociopolítico notorio con énfasis durante el período comprendido entre 1848 y 1863, y cuyos actores y acciones tienen explicación teórica en los postulados de tesis como la de Urbaneja (1975 y 1988), para quien el caudillismo fue una expresión de pluralismo; o la de Soriano (1989 y 1996), quien interpreta ese fenómeno hispanoamericano como manifestación concreta de personalismo.

Sin temor a equívocos, nace a partir de 1848 una segunda generación de caudillos regionales y locales, cuando los ejércitos acantonados en Carúpano salieron comandados por Nicolás Brito a enfrentar la sublevación surgida en Yaguaraparo y Güiría, a favor

de un movimiento en armas liderado por el general José Antonio Páez, contra el gobierno central del presidente José Tadeo Monagas a consecuencia de los sucesos del 24 de enero de ese mismo año en la sede del Congreso de la República, en Caracas.

Entonces los paecistas Joaquín Peña, Luis López y Francisco Antonio Carrera, entre otros, fueron neutralizados en esa oportunidad por Brito; mientras que Páez fue derrotado el año siguiente y encarcelado en el castillo San Antonio de la Eminencia de Cumaná, y la "paz política" se entronizó nuevamente en esa apartada localidad de la región histórica oriental. Cabe acotar que en ese prólogo del fenómeno caudillista cumanes y carupanero se destacó el joven soldado José Eusebio Acosta, nacido en Carúpano, quien pocos años después se convirtió en el indiscutible y aceptado líder regional a favor del federalismo.

Posteriormente, en una revolución sin guerra acaecida en Cumaná en 1853, los líderes de la localidad se pronunciaron a favor de un gobierno autónomo federalista, en desconocimiento del régimen del presidente José Gregorio Monagas, como parte de la respuesta nacional de las fuerzas políticas liberales defraudadas por los resultados electorales de 1851, quienes veían en la elección de ese caudillo maturinés un continuismo y nepotismo presidencial.

En esa oportunidad la localidad cumanesa estuvo bajo el control de un gobierno revolucionario federalista presidido por el coronel José del Carmen Guevara, desde el 4 de junio hasta el 15 de julio de 1853, con la participación de líderes y hombres de prestigio como Etanislao Rendón, Pedro Lucas Mayz, Lorenzo Prado, Bartolomé Milá de la Roca y Ramón Pérez. Lamentablemente las consecuencias humanas y físicas de un terremoto ocurrido en la tierra cumanesa puso fin al proyecto político regional de mayor envergadura a favor de la formación de un estado nación federalista. Sin embargo, conviene resaltar que esa experiencia política regional cumanesa es fundamental para comprender el predominio de la bandera federalista en la mayoría de los caudillos regionales y locales del oriente venezolano en ese proceso de formación del estado y la nación dentro del complejo contexto de guerras civiles (Ramírez, M., 1990).

Para cerrar el soporte teórico, ahora se acotará una breve reflexión sobre la idea de *nación* plasmada en este ensayo. En tal sentido, se aprecian dos concepciones ideológicas para explicar el fenómeno nación: una, quienes ven en ella un asunto eminentemente cuantitativo, donde la nación es el resultado de una sumatoria de hombres sobre un espacio determinado y cohesionados por un gobierno; otra, la que trasciende las variables espacio, hombres y gobierno para concretarse en una dimensión étnica, y su consolidación depende del legado cultural construido en sus luchas "por humanizar la naturaleza y crear las condiciones materiales y espirituales de vida que garanticen la pervivencia y continuidad del grupo social organizado" (Sanoja O. y Vargas, 1993: 89).

Aquí se comparte la concepción antropológica social y cultural, por lo tanto resulta utópico pensar en una nación venezolana como tal. Se ve con mayor claridad la idea de una nación venezolana aún en gestación, donde se requiere un proceso de

mayor continuidad y permanencia histórica para alcanzar ese estadio sociocultural, y de modo especial a partir de las ingerencias extranacionales ocurridas en los siglos XIX y XX; en consecuencia, los procesos regionales resultan determinantes para una futura nación venezolana. Esta razón permite aceptar la tesis de que "cada vez más se llega al convencimiento de que para la mejor comprensión del proceso nacional, es preciso tener en cuenta los procesos locales y regionales, en sí mismos, pero también como parte de ese proceso que ellos integran y dinamizan; como es el nacional" (Lovera, R., 2003: 16).

De vuelta al contexto regional oriental del siglo XIX, se encuentra otra revolución sin guerra de los cumaneses a favor del federalismo y con mayor eco en la formación del estado y la nación; ésta fue la destacada participación de los diputados regionales en la Convención de Valencia, reunida en 1858. En esa ocasión, Francisco Mejía, José Silverio González, Mauricio Berrizbeitía, Etanislao Rendón y Jesús María Morales Marcano, fueron los más destacados proponentes y defensores en las sesiones de esa convención de las ideas federalistas como forma de gobierno adecuada para la república, pero la negativa de la mayoría parlamentaria los derrotó y ocasionó el retiro de Rendón de su curul.

Pero sin duda, la época de oro del caudillismo cumanes se dio en los años de la Guerra Federal, cuando José Eusebio Acosta, por disposición de Juan Antonio Sotillo, Jefe de Operaciones de esa conflagración en todas las localidades de la región oriental, asumió por convencimiento ideológico y cuenta propia el compromiso de dirigir la revolución en Cumaná y Carúpano, a favor de los caudillos nacionales Juan Crisóstomo Falcón y Antonio Guzmán Blanco.

Los hechos hicieron de Acosta el auténtico caudillo regional, quien finalmente logró vencer en 1863 a los godos establecidos en Cumaná bajo el mando del general Pedro Elías Rojas y Rojas, quedando así la región cohesionada y anexada al gobierno central de la FEDERACIÓN presidido por Antonio Guzmán Blanco. En otra oportunidad se afirmó que "el aporte del caudillismo cumanes para la incorporación de todo el oriente a la conformación de un Estado Nación venezolano fue fundamental, porque logró derrotar en ese espacio geohistórico significativos grupos de fuerzas oligárquicas conservadoras" (Ramírez, M., 1996: 241).

Los acontecimientos aquí referidos representan sólo una parte de un proceso caudillista federalista regional oriental, dentro de una totalidad mayor de eventos, que tuvo una significativa articulación a la formación del estado y la nación venezolana en el siglo XIX, por lo tanto su comprensión y análisis para el conocimiento histórico debe realizarse; por una parte, desde la perspectiva metodológica que implique una visión más allá de lo local y regional; por otra, en fundamentos teóricos referidos específicamente a esos problemas históricos, de lo contrario se incurriría en la mayoría de las características generales que, de acuerdo con Carrera D., G. (1961), hacen de la historiografía venezolana un conjunto de obras de "excepcionales realizaciones aisladas".

Sobre el caudillismo cumanes, finalmente, se debe hacer un esfuerzo mayor de análisis para comprenderlo en el marco de relaciones dialécticas con el universo de fenómenos integrantes de la totalidad en la formación del estado y la nación, donde episodios distantes y aparentemente inconexos como la Liberación de Oriente y el surgimiento de partidos políticos modernos están relacionados.

### 3. Surgimiento de partidos políticos modernos

El segmento final de este artículo está dedicado a un esbozo sobre la importancia del surgimiento de partidos políticos modernos en un período del siglo XX comprendido entre 1936 y 1948, como proceso histórico regional articulado a la formación del estado y la nación venezolana. Para el análisis e interpretación de este problema y su enlace al contexto nacional se ubica teóricamente en el marco de las transformaciones y modernización del estado iniciadas en la época de transición política del autoritarismo gomecista y de "democracia restringida", ocurridas entre 1936 y 1945; también en la implementación de un proyecto político democratizador en los años del "Trienio" acciondemocratista, vividos entre 1945 y 1948; todo ello basado en postulados de autores como Sonntag (1984), Dávila (1991) y Sosa (1994).

Con la muerte del dictador Juan Vicente Gómez, acaecida en diciembre de 1935, se inició un lento proceso de transformaciones en las tradicionales condiciones autoritarias y personalistas del estado. Dentro de éste se destacó la creación de los partidos políticos modernos, como parte de un complejo universo de fenómenos históricos. Desde una perspectiva general, la aparición de esas organizaciones políticas pasó, al menos, por tres momentos a saber: 1936, año de esperanzas y proyectos frustrados; 1937-1941, la clandestinidad partidista, y 1941-1948, tiempos de legalización y de creación de partidos políticos.

Hechos significativos como la creación del Bloque de Abril, el proyecto de un Partido Democrático Nacional (PDN), la aprobación de la Ley del Trabajo, la separación de los marxistas-leninistas del PDN, la creación de Acción Democrática, la legalización del Partido Comunista de Venezuela, la creación de Unión Republicana Democrática y de COPEI, aparte de los acontecimientos relacionados al movimiento obrero (Pla y otros, 1982), entre otras circunstancias. Estos integran el marco histórico venezolano del surgimiento de los partidos políticos modernos, proceso conocido y trabajado con profundidad y amplitud en la historiografía del pasado siglo. Pero en este caso, como en la generalidad de la historia venezolana, el abordaje de los procesos y sus hechos es absolutamente centralista, soslayándose por desconocimiento la importancia y aporte de las regiones históricas.

La región oriental, y la cumanesa en particular, no fue la más destacada en el contexto de ese acontecer nacional, pero tampoco fue la menos significativa, pues en sus espacios urbanos más importantes, Cumaná y Carúpano, se sucedieron hechos estrechamente articulados y tributarios a esa problemática intrínseca a la formación del estado y la nación venezolana. A modo de ejemplo se pueden citar, entre otros,

acontecimientos como la creación y vigencia en Cumaná de las organizaciones políticas Partido Republicano Progresista (PRP), Movimiento de Organización Venezolana (ORVE) y de la Federación de Estudiantes de Venezuela en 1936; creación de las federaciones sindicales de obreros tabaqueros y zapateros en Cumaná y Carúpano en 1936; fundación de la primera seccional de partido Acción Democrática en Carúpano a mediados de 1943, ratificada en mayo de 1944; creación de la seccional del mismo partido político en Cumaná en marzo de 1945, con la presencia del dirigente nacional Rómulo Betancourt en el acto inaugural, y auge del sindicalismo expresado en las contrataciones colectivas firmadas entre noviembre de 1945 y noviembre de 1947, con los gremios de trabajadores de Cumaná y Carúpano (Ramírez M., 1997).

En los años inmediatos a la muerte de Juan Vicente Gómez, la región cumanesa se vio articulada al contexto de la modernización del estado y la nación con la presencia de hechos vinculados al acontecer venezolano. En los primeros meses de 1936 existió la Federación de Estudiantes de Venezuela, Seccional Cumaná, dirigida por los primos hermanos Luis Manuel y Fernando Peñalver, quienes fundaron el periódico de circulación regional **PATRIA**, editado clandestinamente en la imprenta cumanesa Renacimiento (Carrera D., J., 1990). También tuvo presencia en Cumaná el P.R.P., antecedente del Partido Comunista de Venezuela (P.C.V.), donde se destacó la militancia de los dirigentes locales Juan Castro ("Juanchi") y del bachiller Rafael Castro Machado, entre otros. Por otra parte, cabe destacar la presencia de los dirigentes comunistas nacionales José Antonio Mayobre, Carlos D'Ascoli y Enrique Fierro Herrera en Cumaná, quienes se reunieron con estudiantes y trabajadores de la localidad (Román, 2002).

Durante la presidencia de Isaías Medina Angarita (1941-1945) y todavía en la ilegalidad, los comunistas tuvieron una destaca actuación partidista regional. Fue significativa la presencia en Cumaná en marzo de 1943 de Raúl Izquierdo, quien participó en la creación del Comité Pro-Organización de la Federación Juvenil del Estado Sucre, grupo antecesor de la Juventud Comunista (**¡Aquí está!**, 24-03-1943).

La presencia de Medina Angarita en la presidencia representó un avance en la modernización del estado, con un régimen cada vez más de mayores libertades políticas o de "democracia restringida" (Sonntag, 1984). El P.C.V., que fundó su primera célula el 5 de marzo de 1931 en Caracas con la participación de militantes conocidos por el uso de seudónimos en protección a su identidad, después de años de activismo clandestino caracterizado por divergencias entre grupos internos, logró su legalización el 9 de octubre de 1945 en Caracas, luego en los estados, pues así era el procedimiento para legalizar organizaciones políticas en esa época (Fuenmayor, 1981, T. V). De indiscutible trascendencia histórica también fue la fundación del partido Acción Democrática el 13 de septiembre de 1941, antiguo PDN, y su política de expansión hasta el más apartado rincón del país. El primer intento de su fundación en la región ocurrió en los últimos días del mes de junio de 1943 en la localidad de Carúpano (**Acción Democrática**, 1944, N° 114), pero la constitución definitiva se logró en mayo de 1944, al crearse el Comité Ejecutivo Seccional del Estado Sucre, con sede en

Carúpano, cuyo Secretario General fue el Dr. Agustín Ortiz R., y en marzo de 1945 se fundó la Seccional Cumaná, presidida por Luis José Blanco y Eulogio González Maneiro (**Acción Democrática**, 1945, N° 153).

Después del derrocamiento del presidente Medina Angarita, el 18 de octubre de 1945, aparecen nuevos partidos en el contexto nacional y regional. En diciembre de ese año fue legalizado en Caracas el partido Unión Republicana Democrática (URD), conformado con bases sociales del entorno medinista, y promovido por grupos de comerciantes y margariteños en la región cumanesa, entre quienes se destacaron Jesús Fermín, Ramón Ugas, Francisco de Paula Gómez y Carmelo Ríos. La solicitud de legalización de URD en Cumaná fue presentada al gobierno regional el 18 de diciembre de 1945 por el ciudadano Nelson Rodríguez, Secretario General Provisional, y aceptada según Resolución N° 429, publicada en Gaceta Oficial del Estado Sucre, del 22 de mayo de 1946 (Román, 2000).

El Comité de Organización Política Electoral Independiente más conocido como COPEI, se fundó el 13 de enero de 1946 en Caracas, e inició su presencia en la región cumanesa con el apoyo de una organización local conocida sólo por sus siglas UVO, donde figuraban personalidades de la tradicional y conservadora sociedad cumanesa como Alberto Silva Guillén, María Josefa Aristeguieta, Juan Francisco Guzmán, y Antonio José Rubio, entre otros (**COPEI**, 1946, N° 30). Sin embargo, la fundación oficial ocurrió el 24 de octubre de ese año, con un acto público donde participaron los dirigentes Rafael Caldera y Pedro del Corral (**COPEI**, 1946, N° 31), y la directiva quedó presidida por Emilio Luis Berrizbeitía (**COPEI**, 1946, N° 33).

Dentro del activismo realizado por los partidos políticos modernos en la región cumanesa cabe destacar su trabajo sindical, sobre todo en los años del "Trienio", comprendidos entre 1945 y 1948, sin desconocer la labor organizativa del movimiento obrero efectuada en años anteriores, especialmente por los comunistas y socialdemócratas del PDN. En esa unidad dialéctica entre partidos políticos y sindicatos, se destacaron en la región líderes como Federico Rondón, "Juanchi" Castro, Tomás Torres, Gualberto Fermín, Ángel Celestino Córdova, Rubén Díaz, Antonio Castañeda y Ana Mercedes Martínez, entre otros.

Estos hechos y otros no mencionados, analizados metodológicamente a través de la relación dialéctica con su contexto, dan una noción de los acontecimientos regionales y su articulación a la formación del estado y la nación en ese período del siglo XX, y así se facilita el conocimiento de las especificidades regionales y locales como parte de la totalidad histórica, y no limitada ésta a los hechos ocurridos en Caracas; tal como lo hace ver la historiografía tradicional, entendida y aceptada como tal la caracterizada y analizada por G. Carrera D. en su ya citada obra dedicada a esa temática (1961).

#### **A modo de conclusión**

Se reitera que los procesos regionales esbozados aquí representan sólo una mínima muestra a modo de ejemplo en su articulación con el marco histórico republicano

y nacional, sin descartar la existencia de otros más destacados en regiones históricas distintas a la oriental cumanesa.

El diagnóstico, interpretación y análisis de lo histórico se hace con apoyo en premisas o conceptos que permitan la comprensión de esos fenómenos en un contexto teórico y paradigma del conocimiento, de lo contrario el ejercicio intelectual quedaría anclado en la simple narración o crónica. De allí la convicción de orientar el estudio de estos acontecimientos cumaneses con los conceptos de procesos históricos, nación y Estado.

El aporte de Santiago Mariño y su campaña liberadora del oriente tuvo una importancia y trascendencia determinante para la formación del Estado y la nación venezolana; haber aceptado la subordinación a Bolívar y sumar sus hombres al ejército del occidente, fue pieza clave en la estrategia de guerra para llevar adelante los triunfos que culminaron años después con la emancipación y la integración de las colonias en una sola entidad federativa republicana.

Procesos como el caudillismo cumanes del siglo XIX y la formación de partidos políticos modernos en la primera mitad del XX, presenta una indiscutible articulación a la formación del Estado y la nación venezolana, pues el protagonismo social que los hizo realidad estuvo dirigido por sujetos que actuaron en un permanente flujo recíproco de relaciones centro-provincia en pro de la conformación y consolidación de un proyecto país a favor de las clases dominantes.

Finalmente cabe aclarar, sin que haya sido tema de esta exposición, que jamás se debe entender por estudios regionales y locales la fragmentación de la historia, ni mucho menos la compartimentación de las ciencias, tal como lo llamó Bloch (1978).

#### Fuentes citadas

- Acción Democrática (1944). Caracas, 20-05-1944. N° 114.  
\_\_\_\_\_. (1945). Caracas, 20-03-1945. N° 153.  
¡Aquí está! (1943). Caracas, 24-03-1943.  
ARANDA, Sergio (1983). Las clases sociales y el Estado en Venezuela. Caracas: Pomaire.  
Archivo General de la Nación (AGN-Venezuela). (1813). Gobernación y Capitania General. Caracas. T. CCXXXI.  
BLOCH, Marc (1978). La historia rural francesa: caracteres originales. Barcelona: Editorial Crítica.  
BREWER-CARIAS, Allan-Randolph. (1975). Cambio político y reforma del Estado en Venezuela. Madrid: Tecnos.  
CARDOSO, Ciro F. S. (1981). Introducción al trabajo de la investigación histórica. Barcelona-España: Editorial Crítica.  
CARDOZO G., Germán (1991). Maracaibo y su región histórica. Maracaibo: EDILUZ.  
CARR, E. H. (1978). ¿Qué es la historia? Barcelona-España: Seix Barral.  
CARRERA D., Germán (1961). Historia de la historiografía venezolana. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.  
CARRERA D., Jerónimo (1990). Testimonio oral. Caracas, 26-01-1990.

- COPEI. (1946). Caracas, Nos. 30, 31 y 33.  
CUEVA, Agustín (1978). El desarrollo del capitalismo en América Latina. México: Siglo Veintiuno Editores.  
DÁVILA, Luis R. (1991). La democracia venezolana: orígenes ideológicos y sociales. Mérida: Universidad de Los Andes.  
FUENMAYOR, Juan B. (1981). Historia de la Venezuela política contemporánea. Caracas: Talleres Tipográficos de Miguel Ángel García e hijos. 8 Tomos.  
GÓMEZ, José M. (1991). La guerra de independencia en el oriente. Cumaná: Publicaciones de CORPORIENTE.  
LOVERA R. Elina (2003). "Diferentes posiciones historiográficas sobre el proceso de independencia en Venezuela". Tiempo y Espacio. V. XX. N° 39. Caracas, enero-junio de 2003, pp. 9-19.  
PARRA-PÉREZ, Caracciolo (1939). Historia de la Primera República de Venezuela. Caracas: Tipografía Americana. 2 Tomos.  
PLA, Alberto J. y otros. (1982). Clase obrera, partidos y sindicatos en Venezuela 1936-1950. Caracas: Ediciones Centauro.  
RAMÍREZ M., José (1990). "El caudillismo en la Provincia de Cumaná en el periodo 1848-1863". Tierra Firme. V. 8, N° 29. Caracas, enero-marzo de 1990, pp. 21-40.  
\_\_\_\_\_. (1994). "Origen de los partidos políticos modernos en la región sucreña". 1936-1948". Revista del Núcleo de Sucre. Cumaná, diciembre de 1994. Año I, N° 1, pp. 5-17.  
\_\_\_\_\_. (1996). "El caudillismo federalista cumanes". Actual. N° 32. Mérida, enero-abril de 1996, pp. 225-243.  
\_\_\_\_\_. (1997). "Sindicalismo en la región sucreña. 1936-1948". Tierra Firme. V. XV, N° 59. Caracas, julio-septiembre de 1997, pp. 419-439.  
ROMÁN, Jesús A. (2002). Sucre, siglo XX. Cumaná: Centro Editorial Ateneo de Cumaná.  
SÁEZ M., Simón. (1983). "PRÓLOGO" al libro de Luis Cipriano Rodríguez, Gómez: agricultura, petróleo y dependencia. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.  
SANOJA O., Mario e Iraida Vargas (1993). Historia, identidad y poder. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.  
SONNTAG, Heinz R. (1984). "Estado y desarrollo sociopolítico en Venezuela". Cuadernos del CENDES. N° 4. Caracas, septiembre-diciembre de 1984, pp. 13-6.  
SORIANO, Graciela (1989). "¿Caudillismo o personalismo?". Últimas Noticias (Suplemento Cultural). N° 1081. Caracas, 05-02-1989, pp. 1-13.  
\_\_\_\_\_. (1996). El personalismo político hispanoamericano en el siglo XIX. Caracas: Monte Ávila Editores.  
SOSA A., Arturo (1994). El programa nacionalista. Izquierda y modernización. (1937-1939). Caracas: Editorial Fundación Rómulo Betancourt.  
TAVERA-ACOSTA, Bartolomé (1992). Historia de Carúpano. Caracas-Valencia: Vadell Hermanos Editores.  
URBANEJA, Diego B. (1975). "Caudillismo y pluralismo en el siglo XIX venezolano". POLITEIA. N° 4. Caracas. pp. 133-150.  
\_\_\_\_\_. (1988). La idea política de Venezuela: 1830-1870. Caracas: Cuadernos LAGOVEN.  
VARELA M., Luz C. (1998). "El fracaso de la enseñanza de la historia en Venezuela: ¿responsabilidad de las escuelas de historia?". V Congreso Nacional de Historia Regional y Local: MEMORIAS. Valencia, pp. 91-94.

\*\*\*\*\*

## THE REGIONAL PROCESSES, THE NATION AND THE VENEZUELAN STATE (19<sup>TH</sup> AND 20<sup>TH</sup> CENTURY)

*José Ramirez Medina*

### Abstract:

This article outlines ideas and arguments on the articulation of the regional and local historical processes that led to the formation and establishment of the Venezuelan state and nation during the 19th and 20th century. The purpose is to present the developments of that time frame, which are part of the social-historical fabric of the context of Venezuela. To this end, we worked with the methodological support of the regional history. The text is structured into three main ideas related to the social-historical processes of the Cumaná region with no chronological order: the liberation from the Spanish rule, which took place in that neo-historical context, known as the Eastern Campaign; the *Caudillismo* as a sociopolitical phenomenon in Hispanic America and Venezuela at the time, and the emergence of modern political parties in the first half of the 20th century. The information presented herein is only a part of the results obtained from a line of research devoted to regional and local history of Cumaná and Sucre of those centuries. The conclusion is the ratification of the original hypothesis when outlining the links between those regional processes and the formation of the state and nation.

### Keywords:

Venezuela - Region - Cumaná - Nation - State.

\*\*\*\*\*

## LES PROCESSUS RÉGIONAUX, LA NATION ET L'ÉTAT VÉNÉZUÉLIEN (XIXE ET XXE SIÈCLES)

*José Ramirez Medina*

### Résumé:

Cet article comprend des idées et arguments sur l'articulation des processus historiques régionaux et locaux concernant la formation et l'établissement de l'État et de la nation vénézuélienne pendant les XIXe et XXe siècles. L'objectif est de présenter les événements de cette période qui appartiennent à la réalité socio-historique d'une totalité nationale: le Venezuela. Pour ce faire, l'on a employé la méthodologie de l'histoire régionale. Le texte comporte trois idées principales relatives à des processus socio-historiques d'une région de Cumaná mais celles-ci sont présentées sans une séquence chronologique déterminée: la libération du pouvoir espagnol, entreprise dans ce cadre néo-historique sous le nom de *Campaña de Oriente*; le *Caudillismo* comme phénomène sociopolitique hispano-américain et vénézuélien de l'époque et de cette région; et l'émergence de partis politiques modernes pendant la première moitié du XXe siècle. Les données présentées ne constituent qu'une partie des résultats obtenus d'une recherche consacrée à l'histoire régionale et locale de Cumaná et de la région Sucre pendant ces siècles. L'étude ratifie la première hypothèse de travail: il montre le rapport entre ces processus régionaux et la formation de l'État et de la nation.

### Mots-clés:

Venezuela - Région - Cumaná - Nation - État.

\*\*\*\*\*

## OS PROCESSOS REGIONAIS, A NAÇÃO E ESTADO VENEZUELANO (SÉCULOS XIX E XX)

*José Ramirez Medina*

### Resumo:

Neste artigo, apresentamos as idéias e argumentos sobre a articulação dos processos históricos regionais e locais na formação e no estabelecimento do estado e da nação venezuelana durante os séculos XIX e XX. O objetivo é apresentar os factos dessa escala tempo-espacial que fazem parte do contexto sociohistórico da Venezuela. Para atingir esse propósito contamos com o apoio metodológico da história regional. O texto ficou estruturado em três idéias principais relativas a processos sociohistóricos de uma região do oriente do país (Cumaná) sem que obedeam a uma seqüência cronológica: a liberação do domínio espanhol ocorrido nesse âmbito neohistórico, conhecida como Campanha de Oriente; o *Caudillismo* como fenômeno sociopolítico da Hispano-américa e Venezuela nessa escala tempo-espacial regional, e o surgimento de partidos políticos modernos na primeira metade do século XX. A informação apresentada é simplesmente uma parte de resultados obtidos seguindo uma linha de investigação dedicada à história regional e local de Cumaná e Sucre desses séculos. Concluímos ratificando a hipótese inicial do trabalho ao tentar desenhar os vínculos desses processos regionais na formação do estado e da nação.

### Palavras chave:

Venezuela - Região - Cumaná - Nação - Estado.

\*\*\*\*\*